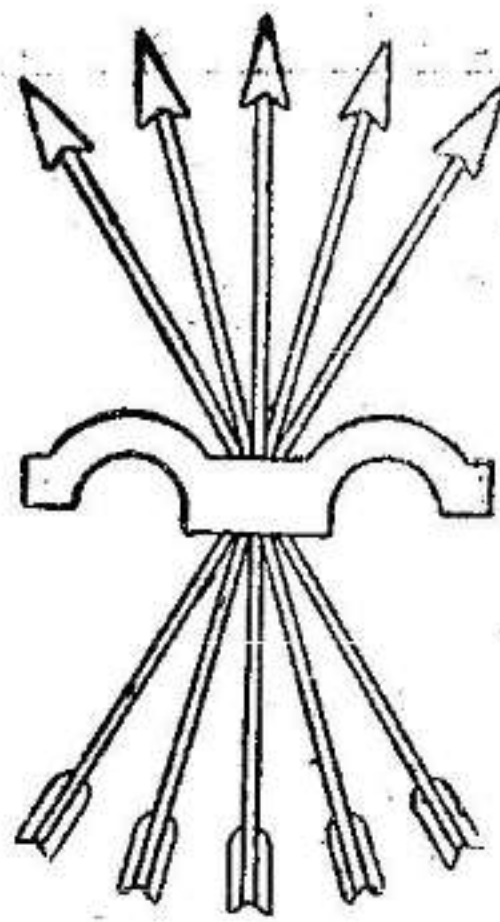


Nosotros colocamos el derecho del campo y de la agricultura como preocupación central de nuestra consigna económico-social y aún como capítulo sobresaliente de nuestro programa recreador y espiritual también.

José Antonio.



Donde esté el trabajo, donde esté el dolor de España, allí queremos estar; allí queremos llevar la alegría y la esperanza, allí queremos esculpir, en esa España laboriosa y sufrida, la función augusta de sus derechos irrenunciables...

Sánchez Mazas.

AÑO II
Número 33
Segovia 5
de Junio de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
Juan Bravo, 47
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

"Nuestro grito salvador, inmutable, imperial: España: Una, Grande y Libre,"

Higiene en el nuevo Estado

En las estadísticas de tuberculosis, anemias, enfermedades de carencia, etc., aparecen, engrosando el relieve del número, la gente humilde, la clase media y el hombre rural.

La sobriedad del español, del hombre del pueblo, era alabada y enaltecida; pero esta sobriedad llenaba las clínicas, los dispensarios y los sanatorios, de hombres apáticos, indolentes para el trabajo y con lesiones pulmonares o enfermedades generales.

Las Hurdes se nos mostraron como la región ejemplo de un pueblo que no come y se nos mostró con su miseria y con sus hombres depauperados, desmedrados, eternamente enfermos de todas las dolencias, transmitiendo por herencia en raquícticas semillas toda su pobreza hasta constituir un pueblo especial, una raza especial que causaba espanto y bochorno. ¡Las Hurdes no se alimentaba! Este era el fondo del problema.

La alimentación no es sólo buena por la cantidad, sino por la variedad de alimento. Es preciso que la gente coma, pero que su comida sea una mezcla de todos los principios inmediatos. El hombre debe comer carnes, vegetales y minerales; debe comer azúcar, grasas, albúminas y debe tomar vitaminas.

China era un pueblo donde la miseria de una gran masa se unía con lo fácil, y la gente comía mal porque comía poco y porque ingería exclusivamente arroz decortinado. Si además de arroz, el chino hubiese tomado manteca y limón, no habría padecido la avitaminosis y quizá la raza sería de otras características.

La lucha por la vida hace que el desgaste sea cada vez mayor por ser más dura; los problemas de la civilización son, en su mayoría, problemas de alimentación. Esto no es una afirmación gratuita, es una verdad inconfundible en el fondo, aunque no lo parezca en la forma.

La alimentación de pueblo es nada menos que el fundamento de una prosperidad. Y lo primordialmente necesario es alimentar; para

Mola

Ya en máquina este número de LA FALANGE, nos llega la dolorosa nueva de la trágica muerte del heroico general Mola, jefe del Ejército del Norte, acaecida en un accidente de aviación.

La prestigiosa figura del invicto militar, curtido a lo largo de una campaña en África, pródiga en actos de pericia y de valor, era uno de los más señeros guiones en el glorioso alzamiento militar, cuyas fases más palpitantes estamos viviendo.

Hombre de extraordinaria valía, unió un talento militar poco común a una cultura tan amplia y depurada que hace que su pérdida sea motivo de hondo duelo nacional. Campañas guerreras como la por él desarrollada en Vizcaya, serán siempre recordadas y estudiadas por los técnicos militares como un prodigio de estrategia, de acierto y de organización.

Sin tiempo material para hacer de la gran figura del general Mola el estudio y el comentario que merece, nos limitamos por hoy a dar a continuación el Decreto del generalísimo, concediéndole la Cruz laureada de San Fernando, y nuestro más solemne grito de eternidad

General Mola: ¡Presente!

«Los notorios servicios militares del excelentísimo señor don Emilio Mola Vidal, general jefe del Ejército del Norte en el alzamiento nacional y operaciones de la actual campaña, son tan destacados y meritorios para la Patria, que superan a la ponderación que de ellos pudiera hacerse. Importantisimas zonas de nuestro territorio fueron salvadas por su rápida y heroica marcha en los primeros momentos, y victoriosas jornadas después, ensancharon la España nacional. Esta brillante actuación está de lleno comprendida en nuestro Reglamento de la militar Orden de San Fernando, cuando se trata de premiar los grandes méritos de nuestros generales.

Por todo ello, como Jefe del Estado y generalísimo de los Ejércitos nacionales, dispongo:

Artículo único. En mérito a los grandes servicios prestados en la actual campaña por el excelentísimo señor don Emilio Mola Vidal, general jefe del Ejército del Norte, se le concede la gran cruz laureada de San Fernando, como comprendido en el artículo treinta y cinco del Reglamento aprobado por Decreto de cinco de Julio de mil novecientos veinte.

Salamanca, a 3 de Junio de 1937.—Firmado. FRANCISCO FRANCO.»

Higiene en el nuevo Estado

exigir energía, hay que exigir su producción, pero hay que alimentar educando. Vamos a seguir siendo sobrios, pero sin confundir la virtud con el defecto. No es necesario manjares excelsos ni abundancia de platos. Un solo plato con toda su sobriedad, pero en el que entren todas las sustancias necesarias. El clásico cocido castellano es un verdadero modelo de síntesis alimenticia.

Los obreros y los campesinos tienen como alimento de ahorro el alcohol. Lo beben para mitigar el frío, para aquietar el estómago y más tarde por vicio, pero creyendo en su virtud. Y en estos hombres mal alimentados es donde el alcohol ejerce acción más nociva. Es un complejo en el que obra el tóxico en un terreno sin nutrición.

Pero el hombre mal alimentado no reduce a sí mismo el peligro, sino que lo extiende a sus descendientes. Así vemos que las razas del Norte son más fuertes y es simplemente porque son hombres que se alimentan mejor. No es la enfermedad o debilidad del individuo lo que nos puede alarmar, es la descendencia, es la raza que se crea, es el pueblo que se engendra. El individuo mal nutrido crea descendientes débiles y al fin el pueblo es una masa de brazos flácidos y cerebros inciertos.

Como último ejemplo que señala la influencia de la alimentación sobre la actividad social, tenemos los estudios efectuados en los escolares. En general y en igualdad de circunstancias, el niño que más aprende es el más fuerte; los más aprovechados son los físicamente mejor desarrollados. Es más, se ha logrado mejorar la cultura de los escolares pobres dándoles en las Cantinas desayunos que en su casa no tomaban.

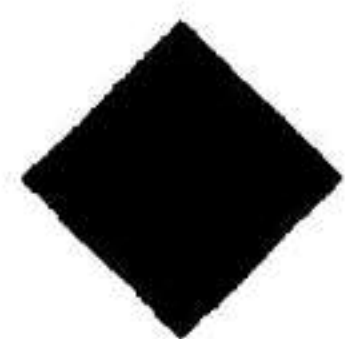
Sea un régimen de comida lógico el que tenga el pueblo para que sea pueblo, para el éxito de su trabajo, para su grandeza económica, para su fortaleza física y para su pureza espiritual.

Saludo a Franco: Arriba España.



Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO



Los títulos y pergaminos, por sí solos, nada representan, si no van unidos al trabajo. «Ganará el pan con el sudor de tu frente», dice el Evangelio. Por eso nuestra doctrina nacionalsindicalista, inspirada en la del Divino Nazareno, declara en el punto 16 el deber al trabajo de todos los españoles no impedidos. «El Estado nacionalsindicalista, no tributará la menor consideración a los que no cumplan función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás».

Urge una más equitativa distribución de la riqueza. Porque la injusticia es el más poderoso disolvente de la sociedad. Separa a los hombres en bandos irreconciliables, y los impulsa a la comisión de los más brutales actos contra la moral y el derecho. Su fruto es el odio y la anarquía con su secuela de crímenes entre los que debían ser hermanos, y de bárbaros atentados contra Dios y contra la Patria.

En España se había llegado antes del glorioso alzamiento militar y del pueblo sano y católico a un completo desquiciamiento social. A una lucha inigualable. A una rivalidad irreconciliable de clases. ¿Causas de este desquiciamiento que nos llevaba a pasos agigantados al total derrumbamiento de nuestra economía moral, social y material? El egoísmo de unos; la maldad de otros, sembraron sus ideas disolventes, inspiradas en el odio a los valores eternos de nuestra civilización occidental y cristiana, en masas alucinadas e ignorantes sujetas a su explotación, y sometidas hoy como bestias al látigo infamante de la Rusia soviética. El engaño produjo su espléndida cosecha: La muerte del sentimiento patrio de los sujetos al yugo de Moscú y a esos otros poderes que, como la masonería y el judaísmo, han dejado de ser ocultos porque se les ha arrancado el antifaz con el que trataron de encubrir su actuación inhumana y anti-cristiana. No implantaron la tan carecada justicia social. Les sirvió únicamente de anzuelo para escalar puestos preeminentes en la gobernación de los pueblos y traficar con la desesperación de esas pobres gentes que fueron perdiendo también el sentimiento religioso hasta quedar reducidos a la condición de bestias de carga, mientras ellos se enriquecían y se enriquecen con los más turbios negocios. La justicia social, fué tan

Justicia social

sólo una bella y prometedora palabra. Añaza burda para someterlos a su poder despótico. La justicia social que se les prometía, sirvió tan sólo de inspiración a brillantes preámbulos de leyes, cuya parte dispositiva no tuvo otra virtualidad que llenar de lugares comunes las páginas inacabables de los periódicos oficiales y a discursos dinamiteros.

Así ellos, los enemigos de Dios y de la Patria, destruyen por el fuego ciudades como Irún, Eibar, Guernica y otras poblaciones. Llevan la desolación y la ruina a las benditas tierras que dominaron y a las que todavía sufren bajo su cruel tiranía. En su obra demolidora, transforman en ruinas las iglesias, las obras magníficas de arte, cometen los más horrendos crímenes. Someten al tormento del hambre a los que tienen la desgracia, la inmensa desgracia de hallarse en esa zona de nuestra amada Patria, todavía no liberada por la España auténticamente nacional. Pronto terminará vuestro calvario, españoles que aún sufrís bajo el dominio rojo. Y en tal momento ¡hermosa realidad! Los traidores y déspotas que os esclavizan sufrirán el castigo inexorable de la justicia de Franco. De nuestro caudillo, símbolo de las virtudes de esta raza austera, de la auténtica España, que se levantará pujante en su grandeza y unidad, base de la verdadera libertad del pueblo.

El régimen en la España sometida a esos tiranos es el más brutal y anárquico que puede concebir el ser más degradado de la especie humana. Es el régimen del terror.

Esa es la obra de unos malvados. Ruinas, desolación, hambre, crímenes... y lágrimas de inocentes...

En la España nacional-sindicalista, por el contrario, el odio, es sustituido por el amor. Allí, en el paraíso soviético, se destruye. Aquí, en la España de Franco, se construye. En la España roja se asesina. Se somete al trabajador al fuego de los fusiles, ametralladoras y bombas de mano de los que se llama-

ron sus redentores. Esa es la justicia social. Franco ha mantenido la conquista social de los trabajadores. Ha sostenido el nivel de vida durante la guerra y ha impedido el envilecimiento de los precios. El trabajador goza del subsidio del paro. El nuevo Estado ha creado el socorro a los familiares de los combatientes pobres, asignándoles tres pesetas por cabeza de familia y una peseta por cada hijo. Ha creado las Fiscalías de la Vivienda, que inspeccionan y mejoran las viviendas humildes de las clases medias y trabajadoras. Está construyendo con gran celeridad casas baratas para el pueblo trabajador. Ha creado el Patronato Antituberculoso, que habilitará treinta mil camas para los enfermos españoles. Ha dictado una ley y sus instrucciones han comenzado a cumplirse, para que los trabajadores en paro forzoso no paguen el alquiler de la casa, ni la luz, ni el agua, mientras se hallen en esta situación.

Se ha desarrollado extraordinariamente la institución Auxilio de Invierno, obra magnífica de nuestra Falange, que proporciona comida gratuita a cuantos se encuentran necesitados, funcionando Comedores en todo el territorio nacional y Cocinas de Hermandad que proveen de viandas a los necesitados, para que puedan consumirlas en su propio hogar con su familia, y cuyo cometido abarca todo un plan perfectamente estudiado, que luego se traduce en la realidad en las llamadas Casas de la Madre y Jardines Maternales, que ya funcionan en La Coruña, existiendo una sección llamada Defensa del Niño, orientándole hacia una vida mejor y más sencilla, con la creación del Hogar, cumpliéndose otros fines también importantísimos de protección a los humildes.

Se han establecido impuestos sobre lo superfluo y se halla organizada la patriótica Institución del Plato Unico, con el que se atenderá a gran parte de la obra que queda señalada.

En la España de Franco se administra justicia social, hay orden, satisfacción y alegría. En la España roja impera la arbitrariedad de unos déspotas sin Dios, sin Patria y sin Honor. ¡Todo es tristeza!

En la España de Franco se construye. Rápidamente se edifica la Patria una, grande y libre.

¡Saludo a Franco: Arriba España.

«Auxilio Social», cuya amplitud abarca las secciones que en días anteriores hemos dado a conocer, va a comenzar la «Campana de verano a favor de la obra nacionalsindicalista de protección a la madre y al niño». La Delegación nacional, con objeto de diferenciar el destino de las cuestaciones, ha dividido éstas en dos épocas: la primera, que será normalmente desde el 1 de Octubre al 15 de Abril, cuestación de «Auxilio de Invierno» propiamente dicho; la segunda, desde el 15 de Abril al 1 de Octubre, cuestación de la «Obra nacionalsindicalista de protección a la madre y al niño».

Este año, como «Auxilio Social» atraviesa las circunstancias propias de una obra recientemente iniciada, la «Campana de Verano» comenzará el día 10 de Julio; antes de esta fecha daremos a conocer al pueblo es-

"Auxilio Social"

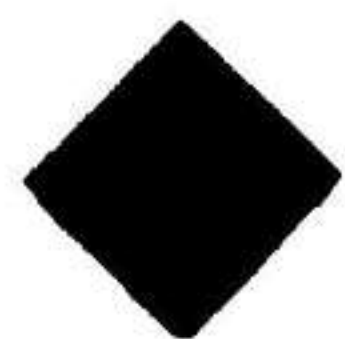
pañol la finalidad y desarrollo de obra protectora.

La «Obra nacionalsindicalista de protección a la madre y al niño» tiene por objeto fomentar desde el seno materno la salud y el vigor de las generaciones venideras. El niño, como hombre futuro, necesita un cuidado propio; en su alma hay que modelar el espíritu entero y nuevo de la Patria, en el cuerpo la fortaleza y el vigor naturales para el firme sostenimiento de España. Desde su nacimiento los niños recibirán el beneficio que pudié-

mos llamar directo, como una cama, un traje, etcétera y el indirecto, proporcionado a mejorar sus condiciones de vida al intervenir en la higiene de la vivienda, con los buenos consejos y orientaciones de las visitadoras nacionalsindicalistas. También obtendrá los cuidados propios de su edad, desde un mes a tres años, en las guarderías infantiles, y de los tres a los siete, en los jardines maternales.

El «Auxilio a la madre» satisfará las necesidades que se la presenten desde el punto de vista higiénico-social, y se la rodeará de un ambiente alegre y sano en los comedores, trabajos a domicilio y hogares; estos hogares serán instalados en el campo para proporcionar épocas de reposo a la madre mientras sus hijos son atendidos por camaradas nacionalsindicalistas.

Arriba España.



C A M P O

Directrices para una nueva política hidráulica

En nuestro último artículo sobre este tema titulado «Aspecto económico de los regadíos en el agro español y especialmente en los pequeños regadíos locales», terminábamos diciendo que la política hidráulica en España respondía a tres fines concretos: Crear grandes regadíos para colonizar determinadas extensiones de territorio (fomentar la pequeña propiedad agrícola); establecer también con ellos la posibilidad de nacionalizar cultivos de que hoy carecemos, por no cultivarse, siendo susceptibles el cultivo en España o por cultivarse escasamente y en pequeñas zonas en la actualidad, y tercero, instaurar pequeños regadíos encaminados principalmente a elevar el tenor de vida de un suma considerable de propietarios de la España seca.

Tratados en el último artículo, aunque someramente, los dos últimos extremos antes mencionados, sólo nos resta hablar de los grandes regadíos encaminados a colonizar determinadas extensiones de nuestro territorio, o sea fomentar evolutivamente la pequeña propiedad agrícola, fin último que se persigue en este determinado aspecto de la política hidráulica.

En el primer artículo que sobre este tema publicamos en este periódico, dejamos esbozados las grandes directrices de una nueva política hidráulica nacional, que suponemos sean las que inspiren al nuevo Estado, por estar plasmadas en conclusiones laboriosísimas estudiadas y discutidas en diversos Congresos de riegos, por donde han desfilado los hombres más doctos que sobre estos estudios y experiencias hemos tenido.

Vamos, pues, a dar a conocer hoy el proceso de nuestros regadíos de historia contemporánea, ordenados jurídicamente por nuestra especial legislación administrativa en esta materia, y con ello iremos viendo los errores fundamentales de nuestra política en este sentido, causa del retraso y escaso rendimiento que hasta aquí han dado las zonas afectadas por los nuevos riegos.

Hay que sentir un principio de política negativa seguido hasta aquí: Por la legislación y los órganos administrativos encargados de aplicarla, no se ha determinado todavía en España, qué función compete al Estado y hasta qué límites puede llevarla al efecto, en la transformación del secano en regadío. Ya dijimos en nuestro primer artículo sobre este tema sus causas: No haber estudiado el problema la administración en todos sus aspectos, ni haber dado a su política hidráulica, coordinando todos los intereses económico-sociales, alcance nacional.

Económicamente hablando, todas las empresas encaminadas a obras de nuevos riegos han sido ruinosas; gracias a la intervención del Estado se pusieron en marcha la mayor parte de ellas.

En toda la legislación española, desde la Ley de 1849 hasta la fecha, se nota una clara tendencia a ir aumentando la intervención del Estado.

El Decreto de 17 de Febrero de 1925 en relación con los riegos del alto Aragón, la modificación del artículo 12 de la Ley de 7 de Julio de 1911 y la Ley de obras de puesta en riego para cinco zonas andaluzas, constituyen hoy lo más avanzado de nuestra legislación.

Desde luego, el espíritu que inspira el Decreto de 17 de Febrero de 1925 sobre colonización de los riegos del alto Aragón, es la

disposición más completa sobre regadíos, que no ha tenido, por desgracia, aplicación aún.

El Decreto creando las Confederaciones hidrográficas comprendía los mismos fines, pero faltó legislación complementaria y organización proporcionadas, pudiendo decirse que cualitativamente la obra de las Confederaciones fué muy parecida a la de las Divisiones hidráulicas, únicamente se diferenciaban en el ritmo o velocidad en la construcción.

También el aludido Decreto recoge en el terreno oficial la conveniencia de dar prioridad y preferencia, por lo tanto, en la ejecución a aquellas obras relacionadas con regadíos eventuales, pequeños riegos, proximidad de la obra, etc., dejando en segundo plano los grandes proyectos por importante que sea la utilidad que demanden.

Los auxilios, por parte del Estado, se inician con la Ley de 1849 en pequeñas exenciones de contribución, de traslación de dominio y ligeras subvenciones, hasta la Ley de 1883 y sucesivas en que el Estado viene a contribuir con un 50 por 100 aproximadamente de la obra principal o gran obra hidráulica, en concepto de subvención, quedando el otro 50 por 100 a cargo de los beneficiarios, que abonarán una tercera parte al tiempo de la construcción y el resto a largo plazo (veinte o veinticinco años generalmente) y con un interés, por lo tanto, muy reducido, uno y medio o un dos por ciento.

Sin embargo, una ligera excepción en la ley de 1883 para las comunidades de propietarios afectados por la nueva zona regable, para concesiones superiores a 200 litros por segundo: el 50 por 100 del importe de la gran obra hidráulica, que obra a su cargo, se les concede en calidad de préstamo o anticipo con un 3 por 100 de interés del presupuesto de las acequias secundarias y preparación de tierras, sin marcar plazo de reintegro.

Del espíritu de las citadas Leyes se deduce la siguiente tendencia: ejecutar el Estado por sí la gran obra hidráulica, con o sin ayuda de regantes (pantano, canal, acequia principal). Tomar muy en consideración la proximidad del redimiento de las obras, aumentar la cuantía del auxilio del Estado, re-

La cosecha es sagrada, la mies dentro de pocos días estará dorada y madura. Detrás de ella está la Patria; que por algo nuestros campesinos fueron con el arado fecundo tras el cañón, y mientras la gente joven empuñaba las armas las mujeres y los hombres maduros enterraron la semilla que es hoy prometedora esperanza. A conservar esta cosecha hasta que veamos el grano en los trojes se han de dedicar nuestros desvelos y para ello los hombres de la retaguardia tenemos el imperioso deber de empuñar la hoz y el bieldo para ayudar al labrador a rematar su tarea.

El generalísimo Franco ha dado un Decreto cuyo espíritu y letra se dignen a encanzar y estimular este apoyo de la retaguardia al labrador; ahora lo que se precisa es que éste como todas sus órdenes se cumplan con alegría y con entusiasmo. Que no sea letra muerta como venía hasta ahora sucediendo en España con todo cuanto representaba sacrificio. Estamos vigilantes ante el cumplimiento de la orden dada por el generalísimo y denunciaremos a cuantos no colaboren con espíritu de verdadera adhesión a la obra de levantar a España.

concentrar el auxilio en la gran obra hidráulica prescindiendo de las obras complementarias, librar al regante de la carga que antes de regar supone el anticipo de dinero con destino a la gran obra hidráulica.

Las observaciones llevadas a cabo a través de las grandes obras hidráulicas norteamericanas con fines colonizadores, nos llevan a las mismas consecuencias: Más utilidad y rendimiento en la mejora y extensión de zonas de regadíos ya existentes, que en los nuevos; por lo tanto, cuando una empresa de riegos se establece junto a viejos regadíos colonizados, todo se desarrolla con menos dificultades.

El reparto del impuesto para construcción de obras se hace generalmente, o teniendo en cuenta el valor o calidad del terreno o los beneficios, siendo, como es lógico, proporcionalmente a ambos factores.

Además del auxilio que los Estados de este país presten a los proyectos de construcción, existe un servicio de crédito para el colono regante, reintegrable a los diez años, que han sido ampliados a veinte y después a cuarenta, sucesivamente.

En Italia tenemos las obras de Bonifica Integral que no son ni más ni menos que un establecimiento de mejoras territoriales en forma totalitaria, que evita, en gran parte, el acostumbrado y ruinoso retraso entre la construcción y la explotación de las obras.

Este género de obras implica una verdadera colonización, donde el Estado aporta, en algunas obras, hasta el 87 por 100 de la gran obra hidráulica y los caminos.

De todo lo expuesto se deduce: Honda preocupación por vencer el retraso que existe entre la construcción y explotación de las obras. Tendencia por los Estados a aumentar el apoyo a los regadíos. Orientación de estas obras en un sentido colonizador. Mayor éxito económico para los regadíos mejorados que para los nuevos. Tendencia a repartir el importe de las obras y el caudal de agua proporcionalmente a la calidad o beneficios de la tierra.

Esta observación extranjera corrobora y pone de manifiesto la ruinosidad lentitud con que marchan y se van desenvolviendo nuestros regadíos de grandes zonas. Faltan datos estadísticos oficiales para poder poner esto expresamente de manifiesto, pero si se hiciera un estudio completo económico y financiero de los nuevos riegos, en el cual se consignasen presupuestos, causas del retraso en la explotación, situaciones de pago en que se encuentran los regantes, etc., serían intresantísimos para hacer ver a los hombres públicos, que ha llegado hace tiempo el momento de cambiar el rumbo de nuestra política hidráulica ruinoso y absurda.

En el próximo artículo entraremos a fondo en el desarrollo de los nuevos regadíos colonizadores, veremos claramente las causas del retraso en la explotación apuntados en el primer artículo que sobre esta materia escribimos y, por último, se indicará, con una conveniente intervención del Estado, cuáles son los remedios posibles que sirven de base para inspirar una futura y acertada política hidráulica en el nuevo Estado nacional-sindicalista.

España una, grande y libre.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

(Comisión de Agricultura de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.S.)

TAREA Y PROFESION

Cinco rosas

Cuando una sociedad se descompone, es muy difícil volverla a su primitivismo; sobre todo si ocurría como en la sociedad española, donde las causas son múltiples y del más variado género.

En España teníamos hambre, verdadera hambre espiritual—que en los últimos tiempos se convirtió en hambre material—, que hacía que todos los españoles nos sintiéramos insatisfechos.

Hambre insatisfecha en el noble, porque no podía seguir la tradición gloriosa de sus antepasados. De aquellos nobles de la Edad Media, que si es verdad que cobraban tributos, también no es menos verdad que no dejaban un momento las armas para defender a sus buenos vasallos.

Hambre en la clase media, en el pequeño industrial, en el comerciante agobiado por la excesiva contribución y tributos gravosos; por aquellas bases que no podía cumplir, impuestas por los sindicatos marxistas o libertarios.

Sobre este punto recuerdo una frase memorable de nuestro Ausente, en el mitin del Frontón Cinema, de nuestra ciudad, que decía: «Vosotros, obreros, hacéis bien con ser revolucionarios, pero no les echéis las culpas de vuestra miseria a los patronos, pues la mayoría de ellos os pueden enseñar sus libros con déficit y sus cajas exhaustas de dinero; tenéis que echarle las culpas a ese monstruo que se llama el capitalismo financiero, servidor de la alta Banca internacional judía».

Hambre en la clase de abajo, en los desheredados, en los proletarios—por hablar en lenguaje moderno—, por ser ciudadanos de una Patria, de un Estado que se desligaba completamente de ellos; que hipócritamente les concedía todas las libertades, ¡hasta la de morir de hambre.

De este modo España—aquella España asombro del mundo en otro tiempo—andaba sin razón de existencia, con la única preocupación de ser útil a ciertas naciones. A unas naciones criminales y cobardes que sólo querían jugar y servirse de ella.

¡Pues cuidado, Estados piratas, que la juventud española tiene cuentas que saldar!

Tuvimos que conocer todas las vergüenzas de la derrota, todos los sinsabores. Todo se iba a pique sin remisión; a pesar de que siempre salía alguna minoría predicando la verdad, la mayoría de España se anarquizaba, caía en el nihilismo, en el «no ser», en una posición cómoda y egoísta.

S. E. U.

Salud. Energía. Uniformidad. Así pueden interpretarse también las tres iniciales del SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO. Pero no sólo merced al capricho, porque a la postre, en esencia, en sustancia, nuestro Sindicato estudiantil trata, con criterio fijo y cerrado, de conseguir en el alumno esas cualidades de una manera permanente, estable y creadora. Cualidades de entre las cuales, las de en medio, se hallan precisamente en medio por referirse a nuestro centro, a nuestro interior, a nuestra alma enérgica, que ha de tener como apoyo un cuerpo sano y uniforme, atlético y militar, henchido de orgullo por su salud y por su camisa azul.

Dejaremos muy a un lado la estudiantina decrepita de antes, ojerosa en el estudio forzado y en las francachelas. Tendremos mucha conciencia, mucha selección y empeño de nuestros estudios, mucha alegría serrana en la campaña de nuestros campamentos, pero también mucho empuje, mucha razón, para imponernos a lo que contradiga la razón y la virtud de nuestras generaciones, a los profesores estériles, a la masonería académica, a la insinuación a lo que quiera herir el cogollo de nuestro espíritu, que es nacional, guerrero, enérgico y ¡oh, paradoja! nuevo y tradicional.

Arriba España.

(Del S. E. U., de Segovia.)

NOSOTROS, ESTUDIANTES, NO OS LLAMAMOS CON LA INVOCACION DEL NOMBRE DE ESPAÑA A UNA CHARANGA PATRIOTICA. NO OS INVITAMOS A CANTAR A CORO FANFARRONADAS. OS LLAMAMOS A LA LABOR ASCETICA DE ENCONTRAR, BAJO LOS ESCOMBROS DE UNA ESPAÑA DETESTABLE, LA CLAVE ENTERRADA DE UNA ESPAÑA EXACTA Y DIFICIL.

JOSE ANTONIO

Al camarada Juan Alvaro Bogaert

Julio de 1936. Despierta España entre bosques de brazos en alto y canciones que hablan de la primavera y prometen un nuevo amanecer.

Niños que, sin poder comprender todo el sentido de la palabra, deciden «ir a la guerra». Y, sin pensarlo más, se encuadran en la gloriosa 2.^a Centuria; y un día, después de ser revistados por un bravo general, se van alegres y orgullosos, porque van a defender a España.

Llega Noviembre con sus días tristes y sus noches heladas, pero ellos, sin temor a la tristeza del ambiente ni a los hielos, siguen la ruta emprendida y van a tomar Madrid.

En la retaguardia, los que sentimos el temor y al mismo tiempo el orgullo de su ausencia, nos enteramos de sus victorias en la toma de Retamares; de cómo son felicitados por el heroico coronel Yagüe y propuestos para la Medalla Militar. Y más tarde, las nuevas victorias de Boadilla del Monte, Pozuelo, Aravaca, Cerro del Aguila y, por último, Toledo, la heroica, que los muestra la gesta incomparable de su Alcázar Imperial. Y un día de primavera, como aquel otro en que se fueron satisfechos de ir a la guerra, nos traen la noticia de la muerte de uno de ellos.

Al mismo tiempo que sentimos la muerte del camarada querido, que cayó «Cara al sol», nos sentimos orgullosos, porque sabemos que se fué «Al puesto que tiene allí» y que desde allí nos alientan, para que, siguiendo su ejemplo de luchar y morir por España, consigamos hacerla una, grande y libre.

Camarada Juan Alvaro Bogaert, héroe de España y honra de la Falange: ¡¡Presente!!
Saludo a Franco: Arriba España.

Cinco rosas

Pero en la última tentativa hacia el caos —la República—también surgió la minoría predicadora de la verdad. Y esta vez la «minoría de la verdad» se impuso y fué porque a la verdad le supo inyectar savia juvenil.

Principalmente a la juventud universitaria le supo agrupar en el glorioso Sindicato Español Universitario, convirtiendo aquellas juventudes de billar, de covachuelas medio masónicas—F. U. E.—en juventudes de «estudio» y «acción».

Nos supo dar el sentido poético de la existencia. ¡Qué más poesía que nuestros caídos!

Desde Galicia a Sevilla y Cataluña a Extremadura, fué la vida de la Falange Española Tradicionalista de las J. O. N-S. un poema. El poema que hablaba de Patria, de Justicia, de Vida y de Muerte.

Empezó como el verso incipiente de un poeta. Bajo; como con cierto pudor, con cierto rubor de compararse su masa nueva con otras ya habituadas. Pero pronto para el S. E. U. su musa se hizo fuerte; fué debido a un poema compuesto en las calles de Madrid. El poema, principio y fin, metro y rima, se resume en dos palabras: Matías Montero.

¡Cuántos te habrán seguido! ¡Cuántos presentes en nuestro afán!

La juventud española tiene sus normas, tiene sus mártires, tiene sus místicos, tiene sus soldados, tiene sus poetas; ya nada le falta.

Nuestra poesía no ternima con la vuelta de las banderas victoriosas; seguirá más allá, hasta saldar sus cuentas, hasta hallar su Imperio, hasta el infinito, hasta Dios.

¡Camaradas caídos del S. E. U.! En nuestros comicios, en nuestras reuniones universitarias, toda nuestra voluntad para vosotros; lo mejor del jardín de la nueva España para vosotros. Las «cinco rosas» de la Unidad, Grandeza, Libertad, Justicia e Imperio de España, se engazarán con cintas de oro con vuestro presente.

A la generación venidera tendremos el honor de decirle que nuestro sudor, nuestro trabajo, la misma vida de vosotros, supo darles ese jardín de la que será España. Del cual vosotros sois las mejores rosas. Al cual vosotros le daréis el perfume.

Esto es lo que sabrá dar esta juventud poética y guerrera, mística y militar.

Arriba España.

El delegado de Prensa y Propaganda

Imp. EL ADELANTADO, San Agustín, 7

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

I M P E R I O

Posesión

Dominio

A m o r

Imperio

Bellas carabelas españolas de Colón y de los Pinzones, que marchásteis en 1492, surcando el Océano, con fe en el ideal, y con el ansia amorosa de descubrir un mundo nuevo para Cristo y para la civilización, para ganarlo para España, para nuestra raza y nuestra bandera, completando el pensamiento de la gran Reina Isabel, todo amor y catolicismo.

Allá, en las remotas tierras, desde las melancólicas selvas del Missouri hasta los islotes de la tierra de Fuego, todo un vasto continente parecía esperar la llegada de nuestros bajeles y los del hermano Portugal.

Toda aquella variada vegetación parecía estar oculta por Dios, para sólo brindarse a nosotros, el pueblo amante de la Virgen María y sólo a nosotros entregarnos sus flores, sus riquezas, las primicias de sus ingenuas costumbres y el afecto entrañable de las razas que poblaban dichos territorios, hecho probado en los millones de cruzamientos, que españoles y portugueses hemos realizado en el decurso de la historia, con los aborígenes de aquellas regiones.

¿Y por qué Dios nos quiso hacer esta señalada distinción? Frecuentemente decimos que Dios, por amarnos y por sabernos sabedores de cumplir sus mandatos, nos regala dándonos a gustar mieles y dones que no le plugo conceder a otros pueblos. Para un creyente no puede haber contingencias, acaso y coincidencias fortuitas. Dios reservó a España esta gloria inmensa de la conquista de América y se la vedó a otros pueblos más orgullosos que nosotros y quiso brindarnos ese florón, precisamente a raíz y como premio al esfuerzo titánico hecho por el cristianismo español en ocho siglos de reconquista espiritual y material de nuestra Península; por la afirmación rotunda de la fe de sus Reyes y como premio a aquella Reina gigante, por su saber, sus virtudes y su gran corazón, humilde y caritativa, que en vida se llamó Isabel I de Castilla.

Pensad en el sentido hondo del descubrimiento de América. Los españoles vamos allá como cristianos, siervos de Dios y caballeros de la Virgen.

Nuestro norte y guía es ganar aquellos pueblos para nuestra fe, con espíritu de amor, amor que llega sin orgullo, con humildad, a unirse a ellos, consanguíneamente, en matrimonios mestizos, considerándolos hermanos nuestros en Cristo y en la civilización

cristiana que les llevamos, dándoles nuestra fe, nuestro idioma, todo lo que somos y valemos, para que logren con nosotros todas nuestras imperiales ansias. Deseábamos ganar aquellas gentes, no para que nos sirvieran, sino para que sirviendo a Dios, se sirviesen a sí mismos. En el hermoso testamento de Isabel palpita siempre este pensamiento: «Mis indios, que se les trate con dulzura; que no se les cargue de trabajos, que se les mire como hermanos nuestros menores, más sencillos y más necesitados de nuestra asistencia».

Siempre que se refería a ellas, decía: «nuestras Indias Occidentales; no con el sentido grosero de posesión material, como sucede con otros países, que las llaman nuestras colonias, nuestras posesiones o con el nombre brutal de dominios de la Corona, con que les designan los ingleses».

Este fué siempre el numen inspirador de las mentes cumbres de españoles ilustres: querer ganar totalmente los pueblos conquistados, la conquista espiritual más que la corporal, que debe ser una mera consecuencia de la anterior; la de disfrutar en común los bienes materiales, dos pueblos que se fundían en su fe, en su sangre, en su idioma, en su alma y en su carne.

Fijáos también en la lógica reciprocidad de nuestro proceder: ¿Cómo han llamado siempre los americanos a España? La Madre Patria, o España o la Península, esto es una de las tierras de españoles que es la madre de todas; en cambio, los franceses y los ingleses, a la nación que ejerce el mando la llaman la Metrópoli. Este es un nombre frío, más que castrense, mercantil, comercial, metalizado.

Porque este es otro hecho curioso y admirable; que nuestros militares de más saber y valía han considerado siempre su arte no como fin en sí, ni siquiera al servicio de la nación España, sino como una misión militar y una milicia misionera; para llevar por el mundo este inmortal pendón rojo y gualda, como antes el morado de Castilla, singularmente por lo que tiene de enseña del reino de Dios, como lábaro de nuestra fe, que por ello nos protege, y por el heroísmo de morir venciendo, por lo que él significa, que es nada menos que cohortes para el reino de Dios en la vida del siglo y en la eterna.

Es decir, que si al modo que el millite romano luchaba denodadamente por imponer

el Jus Gentium a los pueblos dominados, incorporándoles, una vez vencidos, con magnanimidad al gran Imperio, el César semi-Dios, gobernador del mundo; mas deseando de verdad poseer los pueblos espiritualmente, pues la posesión material sería luego obligada consecuencia; nuestro Ejército, nuestra raza, nuestros Reyes, nuestro pueblo, hemos querido siempre imponer no el Jus Gentium romano, sino el Jus gentium divinum, la fe de Cristo; pues sabíamos que unidos los hombres por este vínculo, no hay fuerza en el mundo capaz de separarlos.

Nosotros hemos sido los instrumentos providenciales para realizar esa finalidad y no lo ha sido Francia ni Inglaterra, pienso yo, que por la sencilla razón de que Francia sólo copió la pompa, el fausto, el boato de Imperio; sólo Napoleón quizá se dió cuenta de estas verdades de que estamos ahora hablando; no en vano recitaba ya de adolescente párrafos enteros de las vidas paralelas de Plutarco; y en cuanto a Inglaterra, su condición insular hizo que permaneciera aislada de Roma, jamás se romanizara verdaderamente de hacer recaer de larga y mártir lucha el cetro del imperio romano, en el poder católico y universal de la Iglesia. Después, tanto en la antigüedad como actualmente, los que se inspiraron en esta verdad, recientemente Mussolini y la Alemania de la fusión en uno de todos los pueblos germánicos, han obrado con arreglo a estas normas pretéritas del imperio romano: darse a los pueblos íntegramente para merecer de Dios y de ellos que se nos entreguen plenamente. España de todos modos, fué y debió seguir siendo, después del Imperio Romano, el único verdaderamente universal—cual lo fué cierto tiempo—. ¿Por qué lo perdió? Ello nos llevaría muy lejos; pero en síntesis, se debe y puede contestar muy rápidamente: por la acción disolvente de la masonería y del enciclopedismo francés, que separaron a los pueblos americanos de la Madre Patria. El poder de Roma era paternal, fuerte y enérgico, viril, cual el de un padre; cuando, por no ceder de su soberbia, no reconoció otro poder—el de Dios—que estaba encima de él, decayó, y la única salvación posible, es la que fué: cristianizar el imperio y romanizándose el cristianismo, en el sentido de recoger las riendas de una civilización que por paganía y materialismo caducaba.

El poder del imperio español era más tier-

no: fundado puede decirse por obra de una mujer, la gran Isabel; siempre fué tierna en su humanismo y entrañable en su incorporación religiosa de la raza. ¿Cuál había de ser la actitud de estos jóvenes pueblos de América apenas nacidos a la vida, al ver cómo la Madre Patria, España, se apartaba de Cristo y tomaba formas exóticas de gobierno? Con el enciclopedismo y la propaganda masonónica, favorecidos por el epicureísmo francés (comamos y bebamos, que mañana moriremos) y por el mercantilismo sajón de los americanos del Norte y el utilitarismo filosófico-positivista de Rhentann y demás factores del pensamiento liberal inglés; considerando el dominio de los pueblos como una empresa simple y solamente humana, sencillamente, los pueblos de América no podían comprender este contrasentido, este renegar de la fe de los españoles, que les habían hecho grandes y respetables; nos perdieron la fe y la confianza en la Madre Patria, y quedaron materia propicia para toda maniobra de revuelta separatista y así... una a una, perdimos nuestras colonias, pues que en fines del siglo pasado ya las llamábamos así; ya no eran nuestros hermanos de América, ya no eran los cristianos de América, sino las colonias—como ingleses y franceses—, nuestra despensa; algo frío, materialista, sin fe, y por eso debíamos perderlas y Dios permitió que así fuera; que en este mundo, sólo es fecundo el amor—aun entre hombre y mujer—cuando no es posesión brutal, sino otorgamiento libremente consentido, lo que bendice la Santa Madre Iglesia en el Sacramento del Matrimonio; cuando queremos merecer el afecto de la amada en su alma, hay que sacrificarnos a ella y los hijos que nazcan de ese amor; todos los esfuerzos de nuestra vida, cuando ansiamos el perpetuarnos en nuestros hijos y no materialmente como bellas bestias que se nos parecieran, sino en sus espíritus; creados para el servicio de Dios, como a nosotros nos crearon las generaciones anteriores de cristianos ejemplares: «criar hijos para el cielo», como nos dice el Catecismo. Este es el amor fecundo de razas y pueblos y de hombres y naciones; el amor, no la posesión; el imperio de las almas, no la sojuzgación de los cuerpos.

Salve Patria. Alma inmortal de Hispania: ¡Liberate, que así liberarás al mundo de la ola materialista que amenazaba sumirle en el caos y en la ignominia.

Caudillo: A tus órdenes. Arriba España.

UNIVERSO

La agresión al acorazado alemán «Deutschland»

Tras la agresión al «Varletta», el «Deutschland» ha sido bombardeado por los aviones rojos. Primero un buque de guerra italiano, ahora un alemán. Es lógico que toda la Prensa Europea refleje la impresión que el acontecimiento produce. El Gobierno de Valencia procede en el orden internacional como en el territorio a él sometido: el crimen en la acción, el cinismo en la falsedad de la palabra. Porque tanta indignación como las vidas extinguidas y la sangre vertida en esos buques provoca la torpeza y la desvergüenza con que oficialmente ha querido exponer los acontecimientos. A nuestro comentario no toca, no lo necesita, por parte dar relieve a lo ocurrido. Nos interesan sólo dos cosas: una, ofrecer a Alemania e Italia el testimonio de nuestro dolor más hondo y de nuestra indignación más alta por el crimen de que italianos y alemanes han sido víctimas; otra, clamar ante el mundo con voz que quisiéramos se oyese en todo el mundo la verdad que del acontecimiento se deduce. Es una prueba más de lo que decimos cotidianamente. Pasarán los años y se mirará como una vergüenza de nuestros días que el Gobierno de Valencia haya sido mantenido en el concierto de las naciones, cuando ha actuado salvajemente dentro y fuera de su dominio. Es evidente su afán; nada le queda que hacer con sus propios medios para salvarse. Cuando ve irremediablemente la pérdida de una ciudad, la incendian. Cuando se ve próximo a desaparecer como «nación», quiere prender fuego a Europa. Pide y acepta el control de los mares y, conocedor exacto del riesgo que ello significa, envía a sus aviones a bombardear los barcos que lo realizan. ¿Qué prueba necesita Europa de lo que se busca por culpa de los rojos españoles?

Berlín.—A los comentarios ya referidos de la Prensa alemana en relación con la criminal agresión de que ha sido objeto el acorazado alemán que ha dado motivo a ediciones especiales de los periódicos berlineses hay que

añadir la del periódico «Der Motag», que califica de cínica la versión dada por el Gobierno de Valencia.

Alemania—dice el periódico—está firmemente decidida no sólo a luchar contra el bolcheviquismo, sino a conservar la paz en Europa. Las demás naciones no deben esperar que se atenúe este crimen, pues los hombres que allí perecieron se encontraban cumpliendo un deber impuesto por el plan de no intervención. De la repercusión que ha tenido en el extranjero nos dan muestra los periódicos franceses que, al comentarlo, se preguntan, inquietos, qué es lo que puede pasar.

«L'Intransigeant», periódico de París, afirma que el Gobierno de Valencia nunca ha tenido ni demostrado la intención de respetar el control internacional.

«Il Giornale d'Italia» dice que estos atentados de que son víctimas los barcos italianos y alemanes afectan a todas las naciones representadas en el Comité de no intervención.

Berlín.—El pueblo alemán ha expresado su enorme consternación por el cobarde atentado de que ha sido víctima el acorazado «Deutschland». Todas las banderas de los edificios públicos están a media asta y el ministro del Interior ha ordenado un luto oficial de tres días.

Roma.—Ha producido muy viva impresión en todos los medios de Italia la agresión de los aviones rojos contra el acorazado alemán «Deutschland», encargado del control internacional. La Prensa italiana comenta el hecho grave como una provocación de los bolcheviques españoles. «Il Messaggero» escribe: La nación italiana se asocia fraternalmente al duelo e indignación del pueblo alemán por sus caídos del «Deutschland»; rindiéndoles el mismo tributo de pesar viril que el tributado hace algunos días a sus hijos igualmente caídos por las bombas bolcheviques en aguas de Palma de Mallorca, Consi-

derando fatal el derrumbamiento de la causa hispanosoviética, ésta no ha dudado en atender directamente a la paz, originando hechos criminales de nuevo, cuyas consecuencias pudieran ser irresponsables; ahora no ha dudado de que Italia y Alemania estén completamente decididas a reaccionar más dura y enérgicamente contra la brutal criminalidad roja.

París.—Las noticias de la agresión sobre el crucero alemán «Deutschland» por dos aeroplanos bolcheviques han causado sensación aquí, lo cual se refleja en extensas informaciones de la Prensa. Se esperan con gran interés en los círculos políticos las decisiones del Gobierno alemán como réplica al ataque. Se expresa la esperanza de que Alemania no perderá el dominio de sus nervios. «Le Journal» observa que la situación queda muy tirante, puesto que el Gobierno alemán considera el bombardeo del «Deutschland» como una agresión directa al prestigio del Reich. Nadie—dice el periódico—discute que los alemanes han sido atacados y que Alemania tiene el derecho a una satisfacción, pero no es menos necesario que cada una de las partes pierda el dominio de sus nervios.

El periódico radical «L'Ouvre» escribe que el incidente pudiera dar lugar a un debate sobre las leyes internacionales si no se hubiera suscitado la cuestión de prestigio que amenazan por transformar el drama español en conflicto europeo. El periódico tiene la esperanza de que las potencias sacarán la consecuencia de este incidente, de la inmediata necesidad de acción con respecto a la mediación.

«Le Jour» opina que no será extraño que el Gobierno de Valencia, en vista de su situación desesperada, intentase encender una guerra en Europa, pues tal política estaría también en armonía con los planes de los agitadores de Moscú, si los Gobiernos frances e inglés, que ahora se ven enfrentados con tan graves responsabilidades—dice el periódico—, mantuviesen el silencio. Valencia consideraría el silencio como una aprobación tácita.

1

Satanás, por medio

Cierto es. El mundo adolece y suspira enfermo de aquel mal que llevó al ángel rebelde a la tiniebla. Dolido de sucia soberbia. Nace en quien ha de obedecer (porque el obedecer es destino que obliga a todo humano, respecto a su superior; o coyuntura provisional a la que le llevan las circunstancias), una satánica rebeldía que comienza por silbarle—que la serpiente no habla—esta falaz incitación: ¿Por qué has de obedecer, si eres tanto como él?

Aquellos países que van de tumbo en tumbo, camino de su sima, en brazos de Satán, se distinguen por eso. La más alta autoridad se codea con el más insignificante ciudadano y éste, por ruin que se tenga, alberga no obstante la creencia de que tiene derecho a despreciar a quien le manda. En aquellos pueblos no es preciso morir para saberse que el hombre es polvo; pues ya son en vida, aun los colocados en lo más alto, puro barro.

Ni respeto a la autoridad legislativa, la que promulga normas de vida civil; ni reconocimiento de autoridad en quien ejercita la justicia, o se mueve en pura vida espiritual, en alto magisterio religioso; ni para el sabio; ni para el orador; ni para el capitán; ni para el padre. A tal punto ha llegado parte del mundo en su desprecio a todo lo que representa superioridad de ley, de conducta, de edad, de inteligencia, a todo lo que, en fin, expresa jerarquía, que nos miran a la España eterna, plegada a tres de las cuatro partes de su sue-

lo, como un caso de sobrenatural enajenación. Santos o locos; acaso, dicen, de locura y santidad, partes iguales. Veremos pronto si esta locura y esta elevación, que se apoderó de Italia y Alemania y prendió en nuestra carne, es o no vacuna que nos libre de caer en el abismo, al que van, con la ciega inclinación de las aguas de un río, cercanas a desembocar en el mar, todos esos países que hoy ríen mientras nosotros nos afanamos. Veremos si sus risas son o no, visperas de más prolongados y terribles llantos. Veremos si sus pesares tienen salida elevada como los nuestros; por lo alto y hacia las estrellas, como profetizaba y consignaba el Ausente.

2

Así se afirma en España la pura y legítima jerarquía

Esconde tu mirada, Satán. Ahora habla España, y debes cubrir con tus manos los ojos, con vergüenza.

Escucha este relato:

«Nos informan que en Gijón, a principios del movimiento, la actuación del Regimiento de Simancas fué heroica. El día 20 salió a la calle la compañía del capitán Suárez, que tuvo que replegarse al cuartel al ser herido. La resistencia de los nacionales superó toda ponderación, principalmente el día que fué incendiado el Cuartel, causando admiración

y terror entre los rojos. Entre toda la oficialidad destacó el teniente señor Martín Pérez, natural de Vigo, el cual, al mando de los morteros, se mantuvo hasta el último instante y, ya herido gravemente, se pegó un tiro antes de caer en poder de los rojos, habiendo dado muerte antes a su asistente, que le dijo quería perecer a su lado.»

Satán, esconde tu mirada. Ahora habló España, y debes cubrir con tus manos los ojos, con vergüenza.

3

En las visperas de la gran catástrofe

No dice el relato periodístico su nombre. Este soldado que pidió la muerte a su teniente, para continuar a su lado, para seguir con juramento prestado poniendo en prenda su existencia, leal, a sus órdenes, sin darse al enemigo, es uno de los hechos de guerra que más me han conmovido. ¿Qué veías, soldado español, que no ve el mundo anárquico, en tu jefe, para seguirle? ¿Qué te movió a morir con él, y no a traicionarle, como hubiera hecho el francés, el inglés, el ruso, todos, uno por uno, que interpelan al superior creyéndose tanto, si no más que ellos? ¿Por qué fuiste capaz de trasponer la vida así, en glorioso ademán, de soldado obediente y disciplinado, que ve en la jerarquía militar la voz

y el hombre ante quien no se duda y a quien además se quiere?

Eres ya tierra, y es tu espíritu, con el de tu jefe, merecedor de eterno descanso. La respuesta la da este hecho que nuestra fe asegura con indubitable certeza. Perteneces a la Eternidad y la Eternidad es contigo, buen soldado español. Cuando medio mundo se hunde, otro medio mundo inicia su paso seguro en un amanecer rojizo y azulado, de sangre y esperanza. Pudiera ocurrir que cuando se sucedan las edades y la humanidad haya avanzado veinte siglos, el momento actual que vivimos recoja, como en esa noche apenas explorada de la historia, la desaparición misteriosa, incomprendido de otro continente. Será toda una anarquía y pudridero que se desprende del árbol del tiempo y cae al arroyo, como rama desgajada, sin que se pueda averiguar después, contundida con las suciedades del camino, de qué árbol proviene. Se hablará acaso de países sumergidos; de una civilización madura, saturada de todos los males y de todos los gustos y refinamientos; de una época que perdió la fe en sí misma y en su gloriosa finalidad y destino a puro embriagarse de fugaz disfrute de la hora que pasa, con borrachera satánica. Y acaso en esta inmersión misteriosa, como aquella otra de la Atlántida que cantan mejor poetas que precisan historiadores, unos cuantos países—Italia, Alemania, España—se salvarán del naufragio como crestas señacas y puras, cubiertas de nieve, donde no llegó Satán a corromper el vuelo, la raíz y el alma.

Teófilo Ortega

V I D A

"Auxilio de Invierno," en Zaragoza

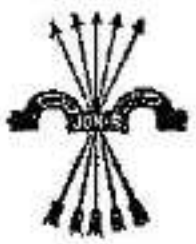
Los Comedores infantiles de «Auxilio de Invierno» en Zaragoza se han extendido por los barrios de la capital. En el Arrabal se ha inaugurado recientemente uno con 100 plazas y otro en las Delicias, donde comen 200 niños.

Los niños necesitan aire libre, ejercicio y alegría fuera del ambiente en que viven y Auxilio Social tiene para ellos una Colonia escolar en Pinseque, pueblo situado a 20 kilómetros de Zaragoza; se han creado turnos de modo que todos los acogidos en los Comedores puedan vivir en la Colonia; cada veinte días los 70 niños que la ocupan son relevados por otros 70 que llegan de la ciudad para gozar el aire puro de Pinseque.

También vienen funcionando en la capital aragonesa tres Cocinas de Hermandad: una de 150 plazas para sexagenarios, otra también de 150 plazas para viudas y otra de 300 para obreros, siendo preferidos los que tienen mayor número de hijos.

Muchas personas pasaban hambre en Zaragoza; «Auxilio Social», además de aplacársela, con su estilo nuevo les proporciona la alegría y el bienestar del Estado nacional-sindicalista.

Arriba España.



LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N.-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

H i l o s

Empezaba el día de San Fernando; los Flautas habían afinado sus cornetas y tambores, y lo que sólo hubiera sido anuncio de una juventud del mañana, trocóse, por obra de los «malditos», en clarines de guerra y zumbido de cañones.

Segovia vuelve a vivir en la tensión bélica de Julio y Agosto del 36. Las caras pálidas del domingo tienen ahora el tinte y gesto del que se considera invencible.

Cuando de las sierras nos llegan aires de combate, se recogen con la seguridad de una nueva victoria. Esos ataques del enemigo —un enemigo epiléptico— son los últimos coletazos de la anti España.

Las Repúblicas de la U. R. S. S.—Valencia y Francia—tienen tipo y obran como corresponde a su categoría moral, histerismo, gritos de mujerzuela, asco, podredumbre y, para colmo de sus males, cobardes.

Contrastes: «Un avión francés fué derribado hace unos meses por otro del Gobierno rojo.»

El Frente Popular de Francia castiga a los asesinos de sus ciudadanos enviándoles hombres y armas, para seguir realizando crímenes.

«Hace días los aviones rojos han bombar-

deado los barcos italianos y alemanes en Baleares.»

A las pocas horas—así se defiende y venga un país fuerte y rico espiritualmente—buzos de guerra alemanes destruyen el puerto de Almería, donde estaba—¡¡¡ay, Prieto!!!—la escuadra roja.

¡¡¡Camaradas alemanes e italianos caídos con honor por la Paz y la Justicia!!! Presentes.

Y para los franceses les diremos con el refrán castellano: «Hay cariños que matan», y nosotros les tenemos un «gran cariño».

F. E. T. y de las J. O. N.-S.

Delegación provincial de Sanidad

Se pone en conocimiento de todos los sanitarios (médicos, farmacéuticos, veterinarios, practicantes titulados, etc.) que se encuentren afiliados a la organización, que deben comunicar urgentemente a esta Delegación si se han afiliado ya a esta Sección técnica, para de lo contrario, efectuarlo rápidamente.

Saludo a Franco: Arriba España.

F E

DOCTRINA

NACIONAL SINDICALISTA



Revista mensual editada por la Jefatura Nacional de F. E. T.

Auxilio de Invierno

El record de Málaga

La capital malagueña—última ciudad reconquistada por nuestras tropas—es la población española que posee el mayor número de instituciones sociales. El 1 de Marzo comenzó su actuación «Auxilio Social» y hoy el número de personas asistidas es enorme. MIL DOSCIENTOS CUARENTA niños se alimentan en siete Comedores infantiles. Mil doscientos cuarenta niños elevan sus brazos alegres cantando «Cara al sol...»

Tres «Hogares» funcionan en Málaga, dos de niños y otro de niñas y niños.

Cada distrito de camaradas nacional-sindicalistas asiste a los «Hogares» cada semana.

Con las Cocinas de Hermandad, a las que ya nos hemos referido, los Comedores y los «Hogares» la población respira el más puro ambiente nacional-sindicalista.

El pueblo ha comprendido plenamente el estilo de nuestra obra, y hoy se puede decir que en Málaga nadie pasa hambre.

Arriba España.



Telefono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.
El más céntrico de la población.

SASTRERIA GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia

Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

¡: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9
CARBONERO EL MAYOR

Casa de Comidas

Julian Duque

(EL CHATO)

Especialidad en cochinillo asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA

Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba, y he aquí por donde nuestro grito de «¡Arriba España!» resulta ahora más profético que nunca.

José Antonio.



Trozos de guerra

Esta guerra de la sierra, que fué en sus principios lucha de corazonas, se ha convertido, por obra y gracia del tiempo, en una lucha de elementos modernos, en la que entran en juego no la astucia y el valor personal, propios de aquellos primeros días, sino la inteligencia de los mandos y los destellos de heroísmo de los jefes.

Vimos cómo en el Alto del León unos cuantos hombres aguantaron, de una manera inverosímil, aquella desigual contienda, de la que sabían resultaría su casi segura muerte y la salvación del movimiento y hemos visto, en espacios aislados, cómo sus continuadores de heroísmo han sabido reverdecer laureles ganados en riscos graníticos.

Al lado de esto, la guerra moderna, con todo su esplendor de tragedia y grandiosidad, los cerros achatados y como convalecientes de viruela por la acción de las bombas de gran potencia, derramadas con gran generosidad.

Al puñado de soldaditos que supo contener la avalancha roja llegaron en escasas horas refuerzos considerables, que nos dan idea de lo que es un Ejército bien organizado.

El domingo, volvió a vivir Segovia momentos de guerra; las noticias abultadas por sus dadores nos decían de ataques en La Granja, Balsain y Revenga.

Pusieron los rojillos sus miras en La Granja y hubo momentos en que temimos por la suerte de este pueblecito, mas no contaron aquellos con que en este frente se encontraban los continuadores de aquellos leones del Alto, que hicieron que, una vez y otra, se estrellaran aquellas masas de asaltantes rojos.

Fué una lucha desigual; a los tanques que lanzaron al asalto las brigadas internacionales, hicieron muralla los corazones generosos, y nuestras posiciones quedaron a salvo, y así una y otra vez; hasta cuatro intentos del enemigo fueron rechazados, no sin dejar en su empeño montones de cadáveres, y algunos artefactos rusos.

Qué valor el de nuestros hombres, haciéndose camino por entre los jardines, que otros años, y en igual fecha, hacían señales al cielo con sus juegos de agua y hoy estaban cubiertos de sangre enemiga.

Estos soldados de España pusieron tal pánico a los asaltantes, que en días sucesivos sus movimientos han sido escasos y sin intensidad.

Acaso viendo la imposibilidad de victoria por esta parte, concentraron sus esfuerzos en las posiciones de Revenga. Ya aquí habían intentado tomar nuestras trincheras, siendo rechazados con grandes pérdidas. Sin embargo, desde la mañana del lunes se vió la intención manifiesta de apoderarse del cerro y contra sus defensores lanzaron enormes oleadas de combatientes, precedidos de carros de asalto, mientras que su artillería y aviación ametrallaban la posición.

Por varias veces el enemigo se creyó haber conseguido el resultado esperado y otras tantas nuestros soldados los desalojaron de la cumbre.

Fué una lucha épica; envueltos en nubes de polvo que impedían la visibilidad a un

A la Bandera de Castilla

¡Voluntarios de Castilla!
Inspirados por un rayo luminoso de la Gloria,
bajo el sol de un nuevo día que ya brilla
como yelmo de oro y luz sobre la Historia,
hechos bronce en la campaña,
esta rosa de la vida, cambiaréis por el laurel!
¡Salve Tercios victoriosos de Castilla! ¡Viva España!
¡Que otro sol nos ilumine! ¡Vamos todos a por él!

¡Aquel Sol de los Imperios que regia Carlos V
que, al ponerse en los crepúsculos de Flandes,
por auroras de victorias siempre tinto,
encendía sus hogueras en las cumbres de los Andes!
¡Aquel sol que con su rayo
y cegando al Universo con sus púrpuras la vista,
fundió el casco de Pelayo
y el timbal de siete siglos atronó la Reconquista!
¡Aquel sol de Zaragoza, de Bailén, del Dos de Mayo!
¡Aquel sol que noble y fiero
sabe hacer en mano amigo,
Comunión de Amor en Cristo con el oro de la espiga
y, si reta, con el Tajo funde acero!

¡Salve, recios castellanos:
mis románticos hermanos
de esta tierra generosa, noble y fuerte,
de esta tierra tan sufrida,
que al querer rebelar contra la muerte,
no repara en su riqueza, ni en su sangre, ni en su vida!

Por el cauce universal de sus senderos
ha dejado siempre abiertas,
¡ya lo veis! las áureas puertas
de sus fértiles graneros:
Ella fué la generosa, la fecunda Madre Homérica
que en hazaña prodigiosa,
dió su Raza, dió su Dios y creó América,
al cambiar por los laureles el perfume de una rosa!
¡Ella siempre fué virtud, triunfal, austera;
fué la mística que reza, la romántica que espera,
la que nada que no venga de su Dios quiere ni escucha,
la que sufre, la que piensa, la que lucha,
¡y dió pomos de victorias a su espada de Quimera!

¡Salve, Salve, mi Castilla!
¡Salve, altar donde venero,
puro a Dios, grande a la Patria y el sol brilla,
en la Hostia de la espiga y en el temple del acero!
¡Así tú, que al ver a España
que se hundía, sin su Dios y sin su gloria, en la vileza,
como siempre, levantaste de un ensueño la cabeza,
desplegaste tu estandarte con la Cruz: dijiste: ¡Quiero!
y a tus pies cayó segada
la cabeza de Satán envilecida,
al cercén de un solo tajo de su espada,
como aqueila del Arcángel por los cielos encendida!

¡Y orgullosos, laureados, hacia Tí vuelven tus hijos:
¡Castellanos: españoles:
con su sacro resplandor de Crucifijos
y entre el oro ensangrentado—que es bandera—de tus soles!
¡Gloria, gloria de los Tercios voluntarios castellanos!
¡Adelante la Falange de otro sol a la conquista!
¡Al latido de esos pechos y al crispas de vuestras manos,
Dios, lo quiere por España: no hay Luzbel que se resista!
¡Inspirados por un rayo de la Gloria,
vuestro gesto, al Triunfo emplaza:
¡Cautivásteis el joyel de la Victoria,
constelado por el signo del Destino de la Raza!
¡Adelante, castellanos! Nuestro lema en la campaña
es aquellos otros Tercios de españoles caballeros,
es avencer o hacer la guardia en los luceros...;
Y es el grito del combate, lo inmortal: ¡Arriba España!...

Federico de Mendizábal.



Del frente de la Sierra

Desde el domingo a la madrugada comenzó el enemigo a atacar nuestras posiciones de la sierra. En nuestras líneas—¿a qué esperan los rojillos para convencerse?—se les aguardaba, como siempre, con la seguridad de darles una paliza.

Puso en juego en las intentonas todos los elementos materiales de guerra; aviación, artillería y tanques, protegían a las masas que lanzó contra nosotros... y se encontró con lo único que a ellos les faltaba, corazón y alardes de hombría.

Por repetidas veces, llegó el enemigo cerca de los parapetos y no consiguió otra cosa que aumentar el número de sus muertos. Nuestros soldados, bien protegidos, demostraron una vez más ser los soldados de España, esos muchachos pálidos en los momentos de peligro, porque concentran su sangre para derramarla a borbotones en defensa de una Patria, que ha de ser grande, porque grande es la virtud de los que la están forjando.

En las alturas de la sierra han hecho su aparición los tanques rusos y, según decía uno de nuestros soldados, pronto estarán prestándonos excelentes servicios. En estos amagos de los internacionales al servicio de Valencia han dejado inutilizados varios de esos artefactos.

Esta gente que lucha del otro lado tiene una comprensión de la imbecilidad que asusta.

Cuenta uno de los prisioneros que el domingo se les invitó por sus capitanes a tomar café en Segovia. Esta gavilla de bandoleros son idiotas. Hijos de... Moscú, ¿cómo váis a tomar café en Segovia, si según el bocazas de Miaja, nos morimos de hambre en la España liberada?

Esperamos se les haya indigestado el Moka, y quedado convencidos de la inutilidad de sus empujones.

¡¡¡Cómo estarán esos combatientes que necesitan el ofecimiento de un poco de alimento para despertar y hacer algo en consonancia con su brabuconería!!!

metro de distancia, se veía a nuestros capitanes dando órdenes y voces de aliento; por todas partes, metralla y un sabor de trillita que se masticaba; los nacionales saltaban de embudo en embudo hasta llegar a sus puestos.

Hubo momentos en que parecía un infierno: aquéllos en que sobre nuestros soldados, a cien metros del enemigo, volaban cerca de cincuenta aparatos de los dos bandos, soltando su carga, a la vez que las baterías y morteros ayudaban a aquel concierto.

Cuando se hizo la tranquilidad, Cabeza Grande era nuestro y en la hondonada contraria se veían montones de muertos. En el cielo, nuestros cazas saludaban a los bravos que habían sabido hacer honor a su nombre de soldados de España.

En días sucesivos nuevos e igualmente fuertes ataques rojos han sido desechos por el tesón de los nuestros; no consiguiendo otro resultado el enemigo que hacer morir a los suyos y demostrarnos que todos sus elementos de guerra irán pasando a nuestro poder.